

CAPÍTULO 19

Memorias, subjetividades
y experiencias en torno al
hambre en los duros años de la
postguerra extremeña.

DAVID CONDE CABALLERO

Las técnicas multidisciplinares de investigación entre las que se engloba la memoria oral permiten que las personas que todavía son testimonio vivo de otro tiempo sean referentes que pongan sus recuerdos al servicio del patrimonio de todos. En la actualidad, se encuentra plenamente superado el debate sobre la credibilidad y la objetividad de las mismas, a las que se les llega a atribuir la misma fiabilidad que a otros tipos de fuentes: la “credibilidad es simplemente diferente” (Barranquero y Prieto, 2003, p. 21), y permite conferir al discurso histórico tradicional un claro carácter social determinado por sus principales valedores: los grupos no hegemónicos (Fraser, 2001). Grupos que nos permiten dar cabida a los aspectos silenciados por los discursos oficiales e institucionales, incorporándose así temas marginados o aspectos nunca abordados o registrados que dan voz a la memoria colectiva. En este sentido, la Antropología Social se encuentra obligada a participar con el necesario aporte que su visión confiere a la construcción de un marco vivo y natural que nos facilite una comprensión más profunda de la vida social de la época objeto de estudio y, sobre todo, de sus actores.

Esbozadas las premisas metodológicas es de recibo contextualizar que la historia contemporánea entiende a día de hoy como aceptado el hecho que supone que las políticas económicas autárquicas (caracterizadas por la defensa de la propiedad privada, un hermético intervencionismo, control de la mano de obra y una férrea restricción del comercio interior) desplegadas por el régimen nacional-socialista surgido de la Guerra Civil española, en el periodo conocido como primer franquismo, resultaron devastadoras para la maltrecha economía nacional que se encontraba recién salida del cruento enfrentamiento fratricida que se dio entre los años 1936-1939. Una política económica cuyo objetivo no era más que detener el avance político de las clases populares en aras de afianzar el poder del Caudillo y de la oligarquía que representaba (Tamames, 2005), y que vino a generar un retraso en el crecimiento del país de entre 10 y 15 años, hasta bien entrada la década de los años 50.

Consecuencia directa de esta forma de entender un país, una sociedad y una economía, entre otras muchas, resultó la crisis alimentaria que contribuyó a aumentar la ya existente brecha de desigualdad nutricional entre el campo y la ciudad, entre pobres y ricos y entre analfabetos y alfabetizados (Linares y Parejo, 2013) y que vino a construir una nueva forma de vivir en torno al hambre que marcó la vida de millones de personas y que aún, en la voz de quienes lo vivieron, ha llegado a nuestros días. Alrededor de este paupérrimo entorno se transformaron drásticamente prácticas alimentarias, se desarrollaron nuevas y variopintas pautas de abastecimiento doméstico basadas en la sustitución que garantizaban de forma mínima la sustentabilidad, se cruzaron “líneas rojas” sociales, se

ocultaron estatus “vergonzantes”, se modificaron pautas de comportamiento cultural y se generaron sentimientos y emociones en torno al comer y a la comida... todo ello con las inevitables consecuencias negativas para salud derivadas de la carencia de los mínimos principios nutricionales básicos.

Con el objetivo de indagar en las narrativas y experiencias en torno al hambre, la escasez y toda la subjetividad que de ellas se deriva, tomando como referencia el contexto geográfico de la Comunidad Autónoma de Extremadura, nace este proyecto de Tesis Doctoral que, basado en las técnicas de memoria oral y desde un enfoque antropológico, pretende recuperar todo aquello que de no ser así se perdería de forma irremediable para siempre en los albores del tiempo. Ese patrimonio común que constituyen aquellas historias que todos hemos escuchado de nuestros mayores pero que muy pocas veces se han traducido en textos escritos. En este sentido, las posibilidades que desde la historia oral se abren se vislumbran como esenciales para no solo conocer la visión del poder, bien representado en la historiografía clásica o en la prensa de la época; tampoco para conocer las visiones contrarias al régimen, a menudo acusadas de manipulación intencionada; sino para indagar, entender y registrar la visión de aquellos actores no tenidos en cuenta, de los grupos marginales, de aquellos que nunca fueron escuchados, de los afligidos, del pueblo llano sometido a ese “gusano feroz que roe la tripa”, el hambre (González de Turmo, 1995, p. 298). Una historia desde abajo a la que la Antropología puede sin lugar a dudas contribuir aportando una comprensión de las realidades sociales de la época, pero también desde la perspectiva que nos ofrecen nuevas formas de entender la disciplina como son la Antropología de los sentimientos o la Antropología de la alimentación y su visión social del comer y la comida.

Será esta recuperación y reconstrucción de la palabra por parte de aquellos que de primera mano se vieron afectados por semejante experiencia traumática la que nos permita la recuperación de la subjetividad que de ella se deriva, la reconstrucción de lo cotidiano, de las relaciones, de los comportamientos, de las actitudes... restableciéndose contradicciones y ambigüedades que de ninguna otra manera podrían obtenerse... son las ventajas que el trabajo con memoria oral nos permite en lo que desde las corrientes anglosajonas ha venido a definirse como *Grass Roots History*. Historias, donde lo humano está presente en toda su complejidad y donde se nos ofrecen compilaciones sinigual de materiales frescos, nuevos, desprovistos de cualquier forma de depuración previa: “Hay toda una sensibilidad del momento, un conciencia particular, que se perdería si la historia se escribiese un siglo después [...] un papel oficial no podrá transmitir nunca los sentimientos, por ejemplo, puestos en una revolución...” decían Barela, Conde y Míguez en el año 2000 (p. 8).

Estructurado todo en torno al eje central que supone la entrevista como punto crucial y base metodológica donde se sustentará nuestro trabajo; entendiéndola como ese lugar de encuentro entre el entrevistador y el entrevistado sobre la que se cimentarán

nuestras investigaciones; como esos espacios donde debemos comprender que a veces un silencio es tan importante como una palabra; donde debemos priorizar que lo esencial es la voluntad del informante para dar fidelidad a los relatos individuales y lograr su transformación en narrativas culturales. Y todo ello, finalmente complementado con materiales gráficos en forma de fotografías, objetos o cualquier otro elemento que aportado por los informantes, o a través de búsqueda archivística, nos permitan dar un contexto y una línea argumental a nuestro relato, aspirante a ser fiel esbozo de la realidad de la época.

En definitiva, se trata éste de un proyecto sin duda generador de sentimientos y descubridor de realidades al mismo tiempo conocidas y olvidadas; en lo que sin duda, constituirá una última oportunidad para su rescate y la construcción de un patrimonio cultural en torno a la escasez elaborado por los sujetos, actores y objetos de esta particular historia en torno al hambre.

“... Y los hombres muriéndose, los hombres muriéndose, se morían por la calle. Ahí, en la calle de la fábrica se murió uno. Tío Zacarías se llamaba, pidiendo: pan, pan, pan de la fábrica, pan...” (Texto original obtenido de entrevista con informante).

REFERENCIAS

- Barela, L.; Conde, L. G. y Míguez, M. (2000). *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Barranquero, E. y Prieto, L. (2003). *Así sobrevivimos al hambre: Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*. Málaga: Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Fraser, R. (2001). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica.
- González de Turmo, I. (1995). *Comida de rico, comida de pobre: los hábitos alimenticios en el occidente andaluz (siglo XX)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Linares, A. y Parejo, F. M. (2013). Crisis agraria y desigualdad nutricional en Extremadura. Una primera aproximación antropométrica a los efectos de la guerra y la posguerra. *Documentos de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica, 1311*. Recuperado de <http://econpapers.repec.org/paper/ahedtae/1311.htm>
- Tamames, R. (2005). La Autarquía española y las rémoras para el crecimiento económico posterior. *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía, 826, 13-24*.

APUNTES BIOGRÁFICOS

David Conde Caballero (Cáceres, 9 de noviembre de 1979) es Diplomado en Enfermería, Diplomado en Podología y Licenciado en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Extremadura. Máster en Antropología de la Salud y Desarrollo Comunitario por la Universidad de Salamanca. Doctorando en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Coordinador del Proyecto: *“Memorias, sociabilidad y experiencias. El patrimonio oral y los años del hambre en Extremadura”* en colaboración con SEPAD (Servicio Extremeño de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a la Dependencia).

Miembro de la International Commission on the Anthropology of Food and Nutrition (ICAF).

Reside en Cáceres, donde es Profesor Asociado en la Facultad de Enfermería y Terapia Ocupacional (Universidad de Extremadura).

Contacto: dcondecab@unex.es